

7087

ANTONIO PASO (hijo) Y J. SILVA ARAMBURU

La mesonera de Pinto

O

El Corregidor, burlado

Sainete, hecho al estilo clásico,
en un acto y en verso. original.



Ilustraciones musicales de

MANUEL BLANCO

Copyright, by A. Paso (hijo) y J. Silva Aramburu — 1920

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

3

LA MESONERA DE PINTO
O
EL CORREGIDOR, BURLADO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

La mesonera de Pinto

O

El Corregidor, burlado

Sainete, hecho al estilo clásico,
en un acto y en verso, original
de ANTONIO PASO (HIJO) y
J. SILVA ARAMBURU, con
ilustraciones musicales de MA-
NUEL BLANCO : : : : :

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del
21 de Febrero de 1920.



Imprenta de Julián Espinosa

Augusto Figueroa, 4.

MADRID

LA MASONNERIA DE MILANO

IL BELLESIQUELO, 1878

...
...
...
...
...

...
...
...

...
...
...



A D. JACINTO BENAVENTE

gloria de las letras españolas, con admiración, gratitud y cariño,

Antonio Paso (hijo)

J. Silva Aramburu

== AVISO IMPORTANTE ==

Esta obra pagará por derechos de representación,
los de un acto de verso o de zarzuela, según la
: : : calidad de la compañía que la represente : : :

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

INESILLA.....	Srta. Emérita Esparza.
<i>quint</i> RUFINA <i>imbecil</i>	Sra. Matilde Pallarés.
MOZA 1. ^a	Srta. Celia Reina-Barrios.
IDEM 2. ^a	Julia Calvo.
IDEM 3. ^a	Pilar Fernán-Rubio.
IDEM 4. ^a	Concepción Estrella.
EL CORREGIDOR.....	Sr. Emilio Mesejo.
DIEGO PABILLOS <i>pretends to be blind</i>	José Romeu.
EL LICENCIADO BARBILLAS.....	Delfín Jerez.
ESTUDIANTE 1. ^o	Alfredo Corcuera.
IDEM 2. ^o	Emilio Barreda.
ARRIERO 1. ^o	Fernando Peinador.
IDEM 2. ^o	Manuel Valera.

Estudiantes y Arrieros.

La acción en Pinto, a finales del siglo XVIII

Lados: Los del actor.

672951

ACTO ÚNICO

La escena representa el patio de una Posada en Pinto. Portalón al foro que dá a la carretera; puertas a ambas laterales, primero y segundo término; una mesa sobre la que hay una jarra de Talavera, con agua y una hogaza de pan. Al levantarse el telón están en escena las mozas, arrieros y estudiantes.

ESCENA PRIMERA

MOZAS, ESTUDIANTES y ARRIEROS. Luego RUFINA

Música

ARRIERO 1.º (Recitado.) ¡Que sigan las seguidillas!

ARRIERO 2.º ¡Bailen otra vez las mozas!

ESTUD. 1.º ¡Volvamos con las manchegas!

ESTUD. 2.º ¡Ay las mujeres graciosas!

MOZA 1.ª Miren que si sale el ama
va a ser la danza sabrosa.

ESTUD. 1.º ¡No apurarse!

ESTUD. 2.º ¡Venga baile!
que lo paga nuestra bolsa.

ARRIERO 1.º Ole ..

ARRIERO 2.º Gracia...

ESTUD. 1.º Venga...

ESTUD. 2.º Viva...

ESTUD. 1.º ¡Vamos chicas!

ESTUD. 2.º ¡No ser bobas!

ARRS. y ESTS. (Cantado.) Una mulilla torda
tengo en mi casa,
y para los trabajos
me salió falsa.

También las mozas
suelen salir a veces
mulillas tordas.

TODOS. Ole la gracia
de las Castillas,
que bien te marcas
las seguidillas;
que las manchegas
me gustan porque luces,
niña, las piernas.

(Jaleó final.)

Hablado

- RUFINA. (Saliendo por lateral izquierda.)
¡Digo!... no armaron menudos
boleros y zarabanda,
pero sólo tienen mozas
y les falta la madama...
- MOZA 1.^a ¡Ay Dios, salió como dije!
- MOZA 2.^a ¡Que San Antonio me valga!
- MOZA 3.^a ¡Ustedes tienen la culpa! (A los estudiantes.)
- MOZA 4.^a ¡Mal remataron las danzas!
- ESTUD. 1.^o ¡Vamos, que esta es el *Magíster!*
- ESTUD. 2.^o Sí, huyamos, que la hemos mala.
(Mutis los estudiantes por el portalón.)
- ARRIERO 1.^o ¿La molestan nuestros bailes?
- ARRIERO 2.^o (Con guasa.) ¿Es usarcé la madama?
- RUFINA. ¡Soy... lo que soy!, ¡está bueno!
la dueña de la Posada,
y como a las mozas pago
quiero que trabajen...
- ARRIERO 1.^o ¡Alza!
¿Y le parece que es poco
trabajo bailar?
- RUFINA. ¡Caramba!
menos burlas y más hechos;
y deshagan la comparsa,
que amaneció el día fresco,
y es fuerza que la mañana
se aproveche.
- ARRIERO 1.^o ¡Ya nos vamos!
- ARRIERO 2.^o ¡Quede con Dios, señor'Ama!
- RUFINA. El les gufe entre animales...
digo, los de su reata.
(Van saliendo, murmurando entre sí, los arrieros
por el portalón.)
Y vosotras, manos cortas, (A las mozas.)
uñas corvas, lenguas largas,
id al punto a los quehaceres
y *cuidao* con la algazara,
que si otra vez en el patio
vos cojo de zarabanda,
vos marcháis a Valdemoro
tan fijo como soy ama ..
- MOZA 1.^a Nosotras...
- RUFINA. ¡A callar dije!
- MOZA 2.^a Es que...
- MOZA 1.^a No repliques...
- RUFINA. ¡Hala!
(Mutis corriendo por izquierda las mozas.)

ESCENA II

RUFINA y EL LICENCIADO BARBILLAS

- LICENC. (Saliendo por primera derecha.)
¡Oh, qué contento más grande!...
pero, decidme, ¿qué pása
que semejan vuestras voces
compañía de desgracias?
- RUFINA. (Agria.) ¿Es que vos importa mucho,
curandero de las barbas?
- LICENC. (Irónico.) ¡Qué finura en los modales!...
¡qué cariño en las palabras!...
- RUFINA. ¡No tal! ¿No sois curandero?
- LICENC. Licenciado en Salamanca,
y tan docto en Medicina
como en Letras. Pero... ¡calla!
si no os dije la nueva,
que os tengo preparada.
- RUFINA. ¡Cualquier chanza, como siempre!
- LICENC. No, señora, que no es chanza;
verdad, y de las de a folio,
que os pondrá alborozada.
- RUFINA. ¿Es que dejáis ya de hablarme?...
¿Es que me alquiláis la cuadra?...
¿Me mercáis unos zarcillos?...
¿Me dáis la renta doblada?...
- LICENC. No, Rufina, nada de eso:
es un invento...
- RUFINA. ¡Caramba!
pasaran ya muchos días
sin que inventárais vos nada.
- LICENC. Invento maravilloso,
que cien horas me llevara
pensando, mientras mi cuerpo
daba vueltas en la cama...
por más que... como es tan dura,
en ella nadie descansa.
- RUFINA. ¿Dura mi cama?...
- LICENC. ¡La mía!
¡La vuestra será más blanda!
Bueno; pues el tal invento
es una cosa tan mágica,
que tan sólo cuatro gotas
en vino de hechura rancia,
han de devolver la vista
al más ciego. ¿Eh?... ¿qué pasa?
¿No tiene busilis eso?...

¿No hay en mi caletre gracia?...
curaré al que la vihuela
toca junto a la ventana,
y haré con ello mi suerte;
mi fortuna a vuestras plantas
pondré, pidiendo esa mano,
más linda y más delicada
que una flor recién nacida
en un tallo de una...

RUFINA.

¡Basta!

La medicina, decidme,
¿no hará daño?...

LICENC.

Está probada;

que la probé en un canario
con toda la vista sana...

RUFINA.

¿Y cómo sabéis?...

LICENC.

¡Sencillo!:

un bizcocho le enseñaba,
y era señal que veía
como el canario para.
Así... que felicitadme,
pasaréis de ser mi ama
a ser mi esposa...

RUFINA.

Veremos;

todo será si se casa
Inesilla antes que nadie...

LICENC

¿Vuestra sobrina?... ¿Qué falta
la hace casarse a la chica
si es *tadla* una muchacha?

RUFINA.

Ya la he buscado yo novio...

LICENC.

¿En América o en Asia?...

RUFINA.

¡Aquí mismo! ¡En este pueblo!

¡¡El Corregidor!!

LICENC.

(Con guasa.) Pues vaya;

me parece poca cosa.

¿por qué persona tan baja?...

en la Corte hay otra buena
que ofrecerla... y es más alta.

RUFINA.

¿Quién?

LICENC.

El Rey, nuestro Señor.

RUFINA.

¿Os chanceáis?...

LICENC.

¡No, caramba!...

lo digo en serio; y os dejo,
que he de ver al primo Sabas
y mi invento he de contarle...

¡Ah, mi invento! ¡Adiós, mi ama!

¡Qué grandel, ¡qué maravilla!

RUFINA.

¡Qué loco está el de las barbas!

(Mutis por el portalón, Licenciado.)

ESCENA III

RUFINA e INESILLA (por primera izquierda.)

INESILLA. Tía, muy santos y buenos.
RUFINA. Buenos y santos los tengas;
a fe que estaba pensando
que hasta el patio te salieras
para hablar cuatro palabras. .

INESILLA. ¿De las mozas?; están ellas
llorando, pues las refiسته
por bailar cuatro manchegas.

RUFINA. ¿Lo dicen con tal descaro?
¿Has visto más desvergüenza?
Pero no, no era por eso; (Pausa.)
Inés, decirte quisiera
algo que ya te he indicado,
y que tú misma por fuerza
has de comprender que tiene
para las dos conveniencia .

INESILLA. ¡Ay!, me ponéis en cuidado.
RUFINA. Escucha.

INESILLA. Soy toda orejas.
RUFINA. Tú no ignoras que aquí viene
con desusada frecuencia,
el Corregidor, persona
de gran blasón y nobleza.
Tú sabes que el tal no vive,
ni duerme, come, ni alienta,
porque le han robado el seso
tu alegría y tu belleza;
y si tú no das oídos
a sus amorosas quejas,
el Corregidor se muere...
como se murió mi abuela.

INESILLA. ¡Háse de morir de todos
modos, que las mulas viejas,
no pueden tirar de carros
que en sí lleven mucha leña!

RUFINA. Por ello, Inesilla mía,
escucharle tú debieras
y casarte...

INESILLA. ¿Con él? ¡Virgen
del Pozo y de la Almudena!

RUFINA. ¡Casarte, matarle pronto,
y después, con las sus rentas,
vivir dichosa y alegre
en unión de otra pareja!

INESILLA. Sería loca avaricia...
RUFINA. Sería jugada buena...
INESILLA. Una acción imperdonable...
RUFINA. Un casorio de primera...
INESILLA. No, tía: yo quiero un hombre,
de mi edad, de mis ideas,
que ardores tenga en la pecho
y sangre roja en las venas,
y derechura en los brazos,
y pelos en la cabeza ..
RUFINA. ¡El tiene sangre!
INESILLA. ¡Pintada!
RUFINA. ¡Derechura!
INESILLA. ¡Contrahecha!
RUFINA. ¡Y pelos!
INESILLA. ¡De la peluca!
RUFINA. ¡Y ardores!
INESILLA. Quemando leña,
cuando se arrima a la lumbre,
puede ser que sí los tenga.
¡En fin, que no me conviene!
RUFINA. ¡Es preciso que le quieras!
INESILLA. Si él consigue enamorarme...
¡Jál, ¡jál, ¡puede... que no pueda!
(Escúchase dentro rumor de disputa.)
RUFINA. Ahí está ya, pobrecillo;
¡y pensar que le desprecias,
cuando tiene tantas doblas!...
INESILLA. Y él... que se dobla a la tierra.
RUFINA. ¡Pero... ¿qué veo? a ese ciego
que toca junto a la puerta
trae hacia acá...
INESILLA. (¡A mi Dieguillo!
si mi tía y él... supieran...)

ESCENA IV

CIEGO, CORREGIDOR, INESILLA y RUFINA

CORREG. Suelta, maldito de Dios,
que me rompes la casaca.
CIEGO. No dejéis a un pobre ciego
tened compasión.
CORREG. ¡Caramba!
RUFINA. ¡Oh, señor Corregidor!
INESILLA. ¡Maldita sea su facha!
CORREG. ¡Háse visto el importuno!
colgóseme de la espalda

- y así tragile colgado
hasta entrar en la posada.
CIEGO. Es que estoy desfallecido,
quiero pan... un poco de agua.
INESILLA. ¡Ay que truhán!, ¡cómo fingel!
CORREG. Bien, désele y que se vaya.
INESILLA. Es un pobrecito ciego
que aquí todas las mañanas
tañe su pobre vihuela
y a su mismo compás, canta.
CIEGO. No servís de lazarillo.
CORREG. ¿Soy de Tormes? ¡Buena gracia!
CIEGO. Yo no pretendo agraviaros,
pero una perrita galga
que tenía hace dos meses,
algo mejor me guiaba.
CORREG. ¡Habrá animal semejante!
¡No he visto tal comparanza!
CIEGO. A eso me replicaréis
sin duda por alabarla;
que hay animales, que guían
mejor que otros. (Con intención.)
CORREG. ¡Santa Bárbara!
RUFINA. ¡Insolente! ¡Deslenguado!
INESILLA. ¡Tía! ¡Que es ciego!
CORREG. ¡Ea!, ¡basta!
será un redomado pillo,
o de pícara crianza
RUFINA. No, lo que es de petimetre
maldito si tiene facha.
INESILLA. Pobre Dieguillo, bien sufre.
CORREG. Si no, a ver, ¿cómo te llamas?
CIEGO. Diego Pablillos, señor.
CORREG. No lo dije... ¡Puf, que estampa!
Este me huele a bazofia.
CIEGO. (Levantando el garrote.)
Si me valiera, te daba.
CORREG. ¿Eh?
RUFINA. ¿Qué es eso? ¡Qué descarol!
CIEGO. ¿Pero qué es lo que vos pasa?
CORREG. ¿Me levantaste el garrote?
RUFINA. Sin duda.
CIEGO. ¡A fe mía! ¡Vaya!...
imagine que un lechuzo
por encima nos volara.
RUFINA. No estás mal lechuzo.
INESILLA. Tía
¡que es ciego!

- CORREG. Que dé a eso gracias,
que el que se agarre a mi chupa
caras tiene que contarlas.
- CIEGO. Perdonadme, mas no veo...
CORREG. Dadle pan, y que se vaya
a la... carretera.
- CIEGO. ¿Dónde
me habéis mandado?
- CORREG. No, nada;
sólo he querido decirte
que vayas enhoramala.
- RUFINA. Tomad, y que Dios os gufe.
- CIEGO. El os lo premie.
- CORREG. ¡Hala!
- RUFINA. En marcha.
- CIEGO. (Volveré bien mío.)
- INESILLA. (¡Chito!)
- RUEINA. ¿Qué decía?
- INESILLA. Ni palabra.
(Le acompaña hasta el portalón.)
- RUFINA. (Al Corregidor.) Yo voy a dejaros solos
Aprovechaos y hablada,
y ved si está hoy más propicia
a otorgaros sus palabras
cariñosas. (A Inesilla.) Ahí te dejo.
(¡Con él!)
- INESILLA. (¡A ver si hoy le faltas!)
- RUFINA. (Reverencias y mutis de Rufina por 1.^a izqda.)

ESCENA V

INESILLA y CORREGIDOR. Luego, DIEGO

- CORREG. (¿Se encontrará hoy más propicia?)
INESILLA. (A fe mía que ya es lata.
¿No he dicho que no le quiero?
¿A qué monserga?)
- CORREG. (¡Ea, basta!
Un poco de decisión
A ver si hoy rindo la plaza.)
Inesilla: ¡Brava moza
honra y prez de las Españas,
que entre Pinto y Valdemoro
nacistes en una albarda,
pues ya sabes que tu madre
iba en un burro montada
camino de Valdemoro
cuando... se puso tan mala.

- INESILLA. Eso lo sé y no me apena,
que peor cuna encontraran
viejos verdes, lechuguinos
y mil que presumen.
- CORREG. (¡Cáscaras!)
¿Eso va por mí?
- INESILLA. No creo.
(Anda, chúpate esa, y ¡rabia!)
El que se pica, ajos come
- CORREG. Yo no como ajos, ni en casa.
- INESILLA. Luego entonces...
- CORREG. Te decía
que al contemplar de tu cara
los colores nacionales,
ese amarillo, ese grana,
me siento mucho más joven.
(Que más quisieras, badanas.)
- INESILLA. (Entrando.) ¡Voto a San!, ya está el vejete
DIEGO. cortejándome a mi dama.
Pues lo que es de esta se acuerda.
(Tocando la vihuela.)
¡Una limosnita!
- CORREG. ¡Vaya!
¡Volvió la peste amarilla!
- INESILLA. ¡Por Dios, que es ciego!
- CORREG. ¡Caramba!
¿Quieres callar con mil diablos?
- DIEGO. ¿Os molesta mi sonata?
- INESILLA. ¡Ay, no, no, que es muy bonita!
- DIEGO. Cuando yo toco, ella canta.
- INESILLA. ¿Queréis oirme?...
- CORREG. Al momento.
(¿Y quién se niega?)
- DIEGO. Escuchadla,
¡veréis que voz!
- CORREG. (Este bestia
me ha estropeado la pava.)

Música

- INESILLA. Aunque yo viva en Pinto
soy madrileña,
y en la cara me traigo
sal de mi tierra.
Y en mi garganta
duermen los ruiseñores
de las tiranas.

A una moza muy linda y alegre
cortejaba un viejo,
y ella dijo que no le gustaba
la nieve de Enero...
que quería tener a su lado
con gracia a un buen mozo,
que en amores mejor que el invierno...
son Julio y Agosto...

Miren la moza,
¡qué picardía!
y al pobre viejo
me le decía:

Tirulé, tiru-tirulé,
tirulé tiru-tirulé...

los viejos, sopitas y buen vino,
porque no me sirve a mí ya usté,
para los negocios de mi tirulé.

Al cabo un día a aquel viejo la moza
por fin le hizo caso,
y fué con él a la Iglesia muy triste,
cogida del brazo;
yo no sé que pasó cierta noche
que el viejo lloraba,
pues la moza se fué de paseo...
y no regresaba...

Y con el mozo
¡qué picardía!
de su marido
así decía:

Tirulé, tiru-tirulé... etc.

Hablado

- CORREG. ¡Pícara es la tonadilla!
INESILLA. ¿Os gustó por lo que veo?
CORREG. ¿Y qué mortal no se emboba
ante esa cara, ese cuerpo
y esos ojos que reflejan
todo el azul de ese cielo!...
DIEGO. (Trovador está el vejete.)
CORREG. ¡Estoy que no sé que tengo! (Va a abrazarla.)
INESILLA. Las manos quietas.
DIEGO. (Demonio
se va entusiasmando el viejo.)
INESILLA. ¿Juegos de manos?...
CORREG. No tal.
DIEGO. Me meteré de por medio.
(Se mete en medio dando con el bastón al Corregidor.)

- CORREG. ¡Ay!
DIEGO. ¿Qué ocurrió?
CORREG. Casi nada.
(Me dió en un callo el mastuerzo.)
Mirad bien por donde vais.
- INESILLA. ¿Cómo ha de mirar, si es ciego?
DIEGO. Perdonadme la torpeza.
CORREG. ¿Eh?, que vos metéis por medio.
DIEGO. ¡Dónde estoy!
CORREG. En muy mal sitio.
(¡No estarás en el infierno!)
Al lado de mi Inesilla.
- DIEGO. ¿Dónde, dónde? No la encuentro.
(Extiende las manos.)
- CORREG. ¡Voto a San! ¿Qué manoteas?
DIEGO. Tenéis razón. (La coge una mano.)
CORREG. ¡Eh!, ¿qué veo?
DIEGO. He aquí su linda mano.
CORREG. Pegadle en ellas.
- INESILLA. ¿A un ciego?
INESILLA. ¡Qué inhumanidad!
CORREG. ¡Ea!, basta.
Ven aquí, siéntate y quedo.
- DIEGO. ¡Ay..., ay.. , ay...!
INESILLA. Que le hacéis mal.
DIEGO. (Verás, viejo marrullero.)
CORREG. Inés, vuestra tía consiente
en nuestros amores, pero
yo quisiera estar seguro
de que me amáis.
- INESILLA. (¡Majadero!)
CORREG. Ay, Inés, paloma mía,
mírame a tus pies, (Ella ríe.) ¿qué es eso?
¿te ríes?, bendita risa
porque es de feliz agüero.
(Diego Pabillos llega, tropieza y le quita la peluca.)
Levantaos.
- INESILLA.
DIEGO. ¡Ay!
CORREG. ¡Demonio!
INESILLA. ¡Já, já, já!
DIEGO. ¿Pero qué es esto?
¿qué diablos tengo en la mano?
CORREG. Trae acá. (Arrancándosela de la mano.)
¡Maldito ciego!

ESCENA VI

Dichos y RUFINA

- RUFINA. ¿Qué ha sucedido? (Viéndole.) ¡Já, já!
INESILLA. ¡Já, já, já!
DIEGO. ¿Se están riendo?
¡Já, já, já, já!
CORREG. ¿Tú también?
¿De qué te ríes, mastuerzo?
DIEGO. De oír reir a los demás.
LOS TRES. ¡Já, já!
CORREG. Maldito si veo
la gracia.
RUFINA. No hay que enfadarse.
Dadme acá y no ser tan fiero
yo misma vos la pondré.
¡San Blas, si no tiene un pelo!
INESILLA. ¡Já, já, já!
RUFINA. Cállate boba.
CORREG. Pues no creáis que la llevo
por la edad; que fué... de un golpe.
DIEGO. Sí .. de una coz de un jumento. (Burlón.)
CORREG. ¿Aún te burlas, perillán?...
pues te advierto ¡majadero!
que tengo muy malas pulgas.
DIEGO. Ah, señor, rásquese presto
porque es mala cosa.
CORREG. Voto... (quiere pegarle.)
RUFINA. Calma, calma, detenéos.
CORREG. (¡Mal me la puso la vieja!...
he de ir por fuerza al barbero.)
RUFINA. ¿Qué decíais?
CORREG. ¿Quién, yo?, nada:
que me acordé en el momento
que he de hacer un asuntillo,
y márchome; presto vuelvo.
DIEGO. (No te irás sin que tropieces.)
(Le pone el bastón.)
INESILLA. ¡Ay!
RUFINA. ¡Jesús!
CORREG. ¡Voto al Infierno!
DIEGO. Perdonad.
CORREG. Quita, bergante. (Le empuja.)
DIEGO. ¿Modo es de tratar a un ciego?
CORREG. Se necesita la santa
paciencia de Job, el bueno. (Mutis por el foro.)

INESILLA. ¿Le hizo daño?
DIEGO. No, fué el susto.
RUFINA. Tú, márchate para adentro.
INESILLA. ¡Pero tía!
RUFINA. No repliques. (Inesilla hace mutis por izquierda.)
me he de entender con el ciego.

ESCENA VII

RUFINA y DIEGO. Luego, EL LICENCIADO BARBILLAS

RUFINA. (Me parece que el mocito va resultando un bergante, pero, ¡vive Dios!, que al punto voy de la Posada a echarle...)
DIEGO. ¡Señora! ¿me hablábais algo?..
RUFINA. No es con vos, es con el aire, pidiéndole que vos lleve donde algo malo vos pase...
Tratar al Corregidor de forma tan vil: ¡habráse visto otro atrevimiento!..
DIEGO. (Será preciso adoralle al santo por la peanal)...
¡No creí que molestase con mis bromas inocentes, y mis sencillos donaires!
Y menos a vos... tan bella, tan hermosa... tan fragante...
RUFINA. (Cambiando ya de tono.)
¿Cómo sabéis, si sois ciego?..
DIEGO. Porque adiviné, al tocarme, que esas manos son de rosa por el ademán tan suave, de claveles las mejillas, vuestro pelo de azabache...
RUFINA. (¡No puede ser malo un ciego que sabe ser tan galante!...)
Hacéisme muchos favores, ¡oh, Dieguillo!, al retratarme.
DIEGO. (¡Qué presumida es la vieja, y cómo prolonga el trance!)
Dejad que bese esas manos que limosna van a darme, pues que son caritativas como la bolsa de un fraile.
(Se arrodilla a sus pies, besándole las manos.)

- RUFINA. Alzad, por Dios, que no es ello
cosa para así extremarse.
(Entra el Licenciado por el portalón.)
- LICENC. ¡Cielos! ¡El ciego y Rufina!
¡Me he de parar a escucharles!
- RUFINA. Dieguillo, no tengáis miedo,
que en vez de otro badulaque
vos seréis mi...
- LICENC. (Entrando hecho una furia.) ¡Vive Cristo!
¡No!, ¡por mí, no molestarse!
Miren la vieja a sus años,
por donde viene a engañarme;
Y con un ciego!... ¡es bien claro!
¡no ha de ver sus alifafes!
- RUFINA. Curandero del demonio,
¿estáis loco?...
- DIEGO. ¡He de llenarle
de golpes todo su cuerpo,
por venir a molestarme
insultando así a una dama...
- LICENC. ¡Vive el cielo! ¡Voto a sanes!,
que sois una presumida,
ridícula, intolerable,
vieja, fea, deslenguada,
antipática y...
- RUFINA. ¡Matadle!
¿no ois que me está poniendo
que no hay por dónde agarrarme?
- LICENC. Y como aquí están mis gotas,
ahora mismo voy a darle
vista al ciego.
- RUFINA. ¡Curandero!...
- LICENC. ¡Sinvergüenza!...
- LICENC. (Al ciego.) ¡Y escuchadme!...
Se tiñe esos pelos, blancos,
se pinta con albayalde,
y si tiene tan buen cuerpo,
es porque se pone parches...
- RUFINA. ¡Ay, yo me muero! ¡Dios santo!
¡ay, ay, ay!, ¡que ya va a darmel!
- (Se desmaya.)
- DIEGO. ¿Veis? ¡Por ser tan extremoso!
- LICENC. ¡Ay, Virgen!, ¡la dió el ataque!
Pronto, traed algo de agua...
- DIEGO. ¿Dónde está?...
- LICENC. A la izquierda. ¡Madre!
la insulté ya demasiado,
que vuelva en sí es lo importante...

- DIEGO. ¡El agua!
LICENC. Tráela aquí pronto...
DIEGO. (La echa el agua.) ¡Allá va!
LICENC. ¡Cuida, bergante
que me has dado un remojón!
¡Atchiss!, ¡ya me constipaste!
(Echa el resto del agua en el vestido de ella.)
RUFINA. (Levantándose rápida.)
¡Mi vestido, que le manchas!
DIEGO. ¡Ay, no veo, perdonadme!
LICENC. Nos echaste el agua toda.
DIEGO. ¿Voy por más?
LICENC. No; que hay bastante.
RUFINA. Vos (Al Lic.) marcháos de mi casa,
que no vuelva aquí a escucharse
vuestra charla pretenciosa...
LICENC. (¡Las pagará este salvaje!...)
RUFINA. Yo voy a ver si me mudo,
que me habéis bañado antes. (Mutis por izqda.)

ESCENA VIII

DIEGO y EL LICENCIADO

- LICENC. (¡Voy a vengarme de veras!)
¡Escucha, ciego!
DIEGO. ¿Qué pasa?
(¿Qué me querrá el oculista?)
LICENC. ¿Sabes por qué me regaña?
Porque me encargó te diera
una botella colmada
de vino ..
DIEGO. ¡Quiso embriagarme!
LICENC. ¡No sabes todo lo falsa
que es la vieja! ¡Es una pécora!
¿Lo sabré yo?...
DIEGO. ¡Dios me valga!
LICENC. De tí quería burlarse...
DIEGO. ¡Sí que hace falta ser mala!
LICENC. Ahora toma la botella;
es vino de hechura rancia;
ya que estás bien advertido
esto, por lo menos, sacas...
Mocito, bebe a su costa.
DIEGO. Gracias, señor, muchas gracias.
LICENC. (Así veo si mi invento
sirve... o no sirve de nada.)
¡Atchiss!, ¡menudo catarro!
¡Atchiss!, ¡el dichoso agua!...
(Mutis por el portalón.)

ESCENA IX

DIEGO e INESILLA

- INESILLA. (Saliendo por primera izquierda.)
¡Por fin!, ¡que ya se ha marchado!
ahora tranquilos podemos
hablar así a nuestras anchas...
- DIEGO. ¡Inesilla de mis sueños!
- INESILLA. Ten prudencia, que mi tía
puede salir de allá adentro,
y sorprender nuestra charla...
- DIEGO. Por mí puede sorprendernos:
la conquisté hace muy poco,
con galanura e ingenio.
- INESILLA. Pero, dí, ¿qué te propones
fingiendo que eres un ciego?
- DIEGO. Primero estar a tu lado,
mirando con embeleso
esos ojos que me tornan
en ser loco de ser cuerdo,
y después, dar un castigo
a ese demonio de viejo,
que no he de dejar en calma
hasta burlar por completo...
- INESILLA. ¡El Corregidor... burlado!
- DIEGO. Y engañado, porque presto
he de hacer que me salude...
- INESILLA. ¿Saludarte?
- DIEGO. ¡A mí! ¡A tu Diego!
- INESILLA. ¡Ay, Dieguillo!, ¡estás soñandol
- DIEGO. ¡No tal!, ¡que estoy bien dispierto!
Tanto, que veo tu cara,
tan linda como tu cuerpo,
que es de madamas envidia,
y es de sirenas espejo...
- INESILLA. ¿Por qué no te vas?
- DIEGO. ¿Marcharme?
De aquí para mi aposento,
he de salir, admitido
por tu tía...
- INESILLA. Ya estás bueno...
- DIEGO. Y dejando más que nunca
bien guardado en ese pecho,
un cariño cual ninguno,
y un amor cual no hay parejo.
- INESILLA. ¡Diego!
- DIEGO. ¡Inesilla!

INESILLA. ¡Mi vida!
DIEGO. ¡Mi amor!
INESILLA. ¡Mi encanto!
DIEGO. ¡Lucero!...
(La besa la mano, y en este momento entra el Corregidor.)
CORREG. ¿Eh?... ¿me ha engañado la vista?
No me engaña, no: ¿qué veo?
INESILLA. ¡Ay, otra vez ha venido!
DIEGO. ¡El Corregidor de nuevo! (Mutis corriendo por izquierda.)

ESCENA X

EL CORREGIDOR y DIEGO

CORREG. ¿Por qué huye? Buena es esa.
Has de saber mamarracho...
DIEGO. ¿Con quién hablábais? ¿decíais?
CORREG. ¿Por qué besabas la mano a mi Inesilla?
DIEGO. ¿Era ella?
CORREG. Hazte de nuevas, pazguato.
¿A tanto tu atrevimiento llega?; la has dado un abrazo, y es preciso que lo pagues...
DIEGO. ¡Ah!, ¿pero es que hay que pagarlo?
CORREG. ¡Calla presto, *vagamundo!*
DIEGO. ¿*Vagamundo?* ¡Me ha insultado!
Agradece que no veo porque de ver sin reparo hacia donde cae tu cara así te pagaba un lapo. (Le da un bofetón.)
CORREG. ¡Cielos! a mí tal afrenta.
DIEGO. Y aún me levantas el gallo.
CORREG. ¡Ay, si tuvieras un ojo!
¡Un ojo!, te hubiera dado cuarenta mil estocadas.
DIEGO. ¿Me desafías? ¡Bien!, ¡bravo!, ¡te admito el duelo!
CORREG. ¿Qué dices?
¿Batirme con un inválido?
DIEGO. Todo depende, ¡cobardel!, de la gravedad del caso.
Si yo carezco de vista quitatela tú.
CORREG. ¡Canastos!
¿Es que quieres que me arranque los ojos?

- DIEGO. No quiero tanto. (Sacando el pañuelo.
Cubréte los.
- CORREG. ¿Cómo?
DIEGO. Toma.
Ponte el pañuelo y vendado,
ya estamos iguales. ¡Ciegos!
¿Es que no quieres?
- CORREG. Pues claro;
(¡Cualquiera se compromete!)
DIEGO. Eso es miedo.
CORREG. ¿Miedo?
DIEGO. ¡Y largo!
CORREG. ¡Voto a Sanes!
DIEGO. ¡Voto a bríos!
¿está aceptado?
CORREG. Aceptado.
¡Voy por mis armas!
DIEGO. ¿Qué armas?
CORREG. A tu elección.
DIEGO. Pues... el palo.
CORREG. ¿El palo?
DIEGO. Sí, sí; el garrote
que es del ciego el arma.
CORREG. Claro.
Mas yo soy un caballero
y no puedo...
DIEGO. ¡Ah, gran villano!,
¿piensas que a los señores
no les duelen los trancazos?
CORREG. Sea en buen hora. Muy presto
con tal de que le haga daño,
voy a coger mi bastón.
DIEGO. (Ya te tengo viejo sátiro.)
¿Dónde estás?
CORREG. Aquí.
DIEGO. Pues llega
que he de ponerte vendado.
Mas has de dar tu palabra
de no ver.
CORREG. Cerrado el trato.
DIEGO. (Después de vendarle.)
¿Cuántos dedos hay aquí?
CORREG. Creo que son veinticuatro.
DIEGO. Ese número de golpes
has de llevar triplicado.
CORREG. ¿Estás ya dispuesto?
DIEGO. Espera

un momento (Se remanga.) ¡Ahora! Vamos cuando quieras.

CORREG. Sí, pues toma. (Palo al aire.)

DIEGO. Toma tú, imbécil.

CORREG. ¡Canario!

¡Ay, me ha roto una costilla!

Toma, pillito.

DIEGO. Golpe en vano;

en cambio tú, toma, toma.

CORREG. ¡Ay! ¡Ay!, que me ha destrozado.

¡Infame! ¡Judío! ¡Perro!

Toma, toma. (Dá en la mesa.)

DIEGO. Cielo santo

que me ha dado en la cabeza.

Toma por bruto, por bárbaro.

CORREG. ¡Ay! ¡Ay!, mis pobres espaldas.

Toma, toma. ¿Te ha tocado?

DIEGO. Ahí va la respuesta.

CORREG. ¡Virgen!

Me ha partido el espinazo.

(Durante todo lo anterior el Corregidor dá los palos al aire, en tanto que Diego, los asegura bien sobre las costillas del enamorado viejo.)

Detente. ¡Socorro! Quieto, quieto que estoy desarmado.

ESCENA XI

Dichos y MOZAS 1.^a y 2.^a (con los corpiños desabrochados.)

MOZA 1.^a ¿Qué pasa?

MOZA 2.^a ¿Qué bulla es esta?

CORREG. Detenedle, estoy muy malo.

DIEGO. (Fingiendo.) Ese bribón, que valido de que soy ciego, ha tratado de asesinarme vilmente.

CORREG. ¿Habrás visto descaros?..

MOZA 1.^a ¡Pobrecillo!

MOZA 2.^a ¡Pobrecillo!

MOZA 1.^a ¡Qué modales!

MOZA 2.^a ¡Y qué trato!

DIEGO. (Estoy que no puedo más; yo me voy a echar un trago del vino del curandero, que no será un vino malo.)

MOZA 1.^a Sin duda, está rendidito.

MOZA 2.^a Vamos, por Dios, sosegaos.

ESCENA XII

Dichos y RUFINA (con el coipño desabrochado.) Luego, INESILLA

- RUFINA. ¿A qué vienen esas voces?
¿Qué significa este cuadro?
- DIEGO. El Corregidor, señora,
que infame, me ha maltratado.
- CORREG. Decid que fué... ¡ay mi costilla!...
vos diré... ¡ay mi espinazo!
- RUFINA. ¿Tratar de aquesta manera
a un pobrecito lisiado?...
- MOZA 1.^a ¡Y que apretaba de firme!
- MOZA 2.^a ¡El ciego tampoco es manco!...
- INESILLA. (Saliendo.) ¡Jesús, que grande alboroto!
Pero... ¿qué es lo que ha pasado?
¡Ay, tía! ¡Chicas!, al punto...
sin perder tiempo, taparos...
¿Por qué?
- RUFINA. Porque está aquí el ciego...
- INESILLA. Pero ese no vé.
- MOZA 1.^a Ya estamos
- MOZA 2.^a por esa parte seguras...
- INESILLA. ¡No! ¡Que vé! ¡Que vé!, ¡taparos!
- RUFINA. Pero, ¿es cierto?
- DIEGO. ¡Sí, señora!
- RUFINA. ¡Qué vergüenza! (Tapándose.)
- MOZA 1.^a ¡Ven!
- MOZA 2.^a ¡Huyamos! (Mutis, izquierda.)
- RUFINA. Pero, entonces... ¿la ceguera?...
- DIEGO. Ahora ya se me ha pasado...
- CORREG. ¡Claro!, ¡como no era ciego!...
¡así manejaba el palo!

ESCENA XIII

Dichos y EL LICENCIADO BARBILLAS (que ha escuchado las últimas palabras desde el portalón.)

- LICENC. ¿Es cierto lo que decíais?
¿Es verdad lo que he escuchado?
- RUFINA. ¿Ya estáis de nuevo en mi casa?
- LICENC. Estoy, bailando y cantando:
¿Habéis tomado mi vino?
- DIEGO. Sí tal; que me lo he tomado.
- LICENC. ¿Y véis?
- DIEGO. ¡Como siempre viera!...
Lo veo todo muy claro.
- CORREG. ¡Yo lo veo, en cambio, turbio!
- LICENC. ¡Mi invento, vista le ha dado!
- DIEGO. ¿Me disteis algún veneno?
- LICENC. No temed, estáis curado.

- DIEGO. Pero si yo, no era ciego...
LICENC. No importa; estaréis más sano...
y lo veréis todo doble...
DIEGO. ¡A vos os veo menguado!
RUFINA. ¿De modo que fué esto farsa,
y no hubo aquí más que engaño?...
INESILLA. Perdonad, tía, es mi novio ..
RUFINA. ¿Tu novio?...
CORREG. ¡Suyo!... ¡Canastos!
De forma que... ¡ay mi cabeza!...
¡Vos castigaré!... ¡ay mi brazo!
DIEGO. ¡Saludad! ¡Que soy el Conde-
Duque de Castillos-Altos!
CORREG. ¿Un Conde-Duque?
RUFINA. ¡Os admito!
LICENC. (Diré que a un Duque he sanado.)
CORREG. ¿Quién me dice que eso es cierto?
ESTUD. 1.º (Entrando con los estudiantes.)
¡Nosotros! ¡Hale, muchachos!
ESTUD. 2.º ¡Viva el Conde-Duque!
TODOS. ¡Viva!
RUFINA. ¡Oh, que suerte se me ha entrado
por las puertas!
LICENC. ¿Me perdona?...
RUFINA. Ya hablaremos más despacio...
CORREG. Perdonad, señor; soy vuestro
servidor... y apaleado. (Mutis por el foro.)
DIEGO. (A los estudiantes.)
(Sabéis que en la Alojería
tenéis pagados diez jarros
de vino, si no descubren
que soy sólo un Licenciado.)
(A Inés.) Inesilla, vida mía...
(¡Conde-Duquesa!)
RUFINA. ¡A mis brazos!
DIEGO. Ya ves, Inés la de Pinto,
al Corregidor, burlado.
INESILLA. (Al público.) Todo lo puede el cariño
que es de astucia acompañado.
Y aquí termina el sainete:
no le neguéis vuestro aplauso.

Música

Las mozas repiten las seguidillas del principio, mientras cae lento el

TELÓN

Fin del Sainete

Obras de Antonio Paso (hijo)

La Maltratada, parodia de "La Malquerida,, sainete en un acto.

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos.

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán.

La fiesta de la alegría, revista en un acto, música del maestro Roig.

El cuarto verde, vodevil cómico-lirico-bailable-picaresco en un acto, música del maestro Quislant.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto, música de los maestros Fuentes y Camarero.

El número uno, revista en dos actos, música de los maestros Romero (M.) y Rincón.

El gran Olavide, humorada en un acto, música del maestro Gerónimo Giménez.

El capricho de una reina, caricatura de opereta en dos actos, música de los maestros Soutullo y Vert.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto, música del maestro Fuentes.

La mesonera de Pinto o El Corregidor, burlado, sainete en un acto y en verso, hecho al estilo clásico, con ilustraciones musicales de Manuel Blanco.

Obras de J. Silva Aramburu

La portera, sainete en un acto.

La fiesta de la alegría, revista en un acto, música del maestro Roig.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto, música del maestro Fuentes.

La mesonera de Pinto o El Corregidor, burlado, sainete en un acto y en verso, hecho al estilo clásico, con ilustraciones musicales de Manuel Blanco.

Precio: UNA peseta.